



*Navidad por Siempre*

*Dark Guardians*

# *Navidad Por Siempre*

*Fic original de:  
Ediciones Frutilla*





*Navidad por Siempre*

---

# Navidad Por Siempre

*Por: El Equipo de Ediciones Frutilla.*





## Capítulo 1

Por Cloy

Hola damas y caballeros.

Yo, soy Cristal Maisth.

También conocida, llamada, nombrada, molestada, atosigada, agobiada, apodada.

Crismas.

En realidad, no sé porque me llaman así, no creo que tenga nada que ver con que el diminutivo de mi nombre sea Cris, y que mi corto apellido en realidad se pronuncie sólo Mast. (Si se nota el sarcasmo en la oración ¿no?). Al principio, la gente ni siquiera se fijaba en que mis nombres encajaban de esa manera, y yo era simplemente Cris. Es más, al principio, antes de mudarme a Los Lagos, la gente se equivocaba al nombrar mi apellido. Me decían: Meist, Maist, Miest... y yo siempre debía corregirlos. Cuando mi papá nos dijo que nos mudábamos por un futuro mejor a una nueva ciudad. Yo pensé: *“Esta vez, nadie dirá mal mi apellido, corregiré la pronunciación, y los obligare a llamarme como se debe.”*

Ni me imaginaba lo bien que saldría todo para mí.

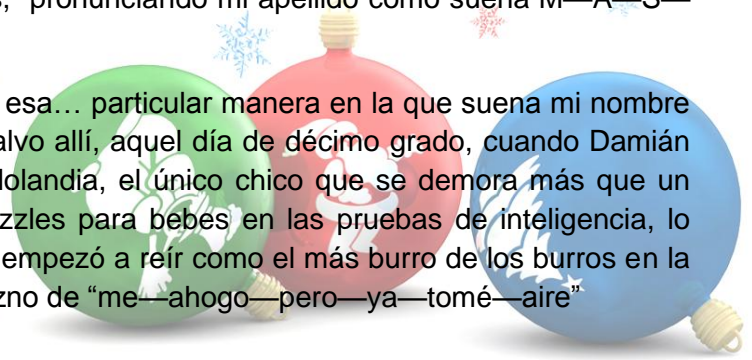
—Meist Cristal —empezó a tomar la lista la profesora Swan mi primer día de clases en el Instituto Los Lagos del Norte

—Presente, pero en realidad es Maist, Cristal Maist, tiene la “i” muda —dije yo en un tono alto y claro, un tono que nunca admitiría replicas, pronunciando mi apellido como suena M—A—S—T sin la “i” muda.

Como dije, nadie nunca se había fijado en esa... particular manera en la que suena mi nombre todo junto cuando utilizas el diminutivo. Salvo allí, aquel día de décimo grado, cuando Damián López, el chico más tarado del país taradolandia, el único chico que se demora más que un cerdito acomodando las piezas de los puzzles para bebés en las pruebas de inteligencia, lo notó. Si, ese tarado del infierno, lo notó. Y empezó a reír como el más burro de los burros en la clase. Con esa horrible risa más bien rebuzno de “me—ahogo—pero—ya—tomé—aire”

Toda mi vida estuvo perdida para siempre.

No me lo tomen a mal, no soy ninguna clase de Gringe ni nada por el estilo. Yo amo la navidad, es más, solía ser de esas personas que encabezan la lista de misioneros para recolectar las





## *Navidad por Siempre*

funditas de caramelo por cada curso del instituto, y las arma para regalárselas a los niños pobres en noche buena. Pero... que me apoden ¡Crismas! Eso ya es otro cuento.

Llevo tres años de mi vida siendo Crismas, la chica que todo el mundo espera que se sepa todos los villancicos navideños, o Crismas, la regalada (por los que me odian) o Crismas, la única chica que se quedó con un apodo que en verdad la define, pero que para su mala suerte se lo puso el chico con menos coeficiente intelectual de la clase y no pudo hacer nada por devolvérselo por el trasero.

Lo peor es que con la llegada de la navidad todo empeoraba, todo el mundo gritaba en los pasillos: We wish you a sexi Crismas, we wish you a sexi Crismas, and a happy get laid.

Pero ya basta. Este año sería diferente, este año, era mi año. Tenía un plan tan bueno para deshacerme de ese entupido apodo que nadie podrá detenerme. Cumpliré dieciocho años ya, y nada me impedirá legalmente a cambiarlo.





## Capítulo 2

por Caliope

O sea, tenía perfectamente en claro cuál era mi objetivo... el tema ahora, con dieciocho años o sin ellos era precisamente el “cómo”. Saqué a relucir mi lado perverso primero y supuse que si eliminaba al *molesto—engrendo—inventa—apodos* el resto de la gente tendería a olvidar el epíteto infernal... pero obvio, mi lado perverso no se quedaría con una “eliminación limpia y sin publicidad”... no, definitivamente yo quería venganza... pero no esas de los gansters de las películas de los años cincuenta, quería algo que hiciera que él recordara que no le hacía bien a nadie aplicando la poca materia gris de su cabeza en buscar apodos como este.

Mi gran espíritu navideño tachó por si misma la opción ilusoria de “haz que parezca un accidente” y se sentó a la orilla del banco de una plaza demasiado transitada para pensar, y para colmo de males yo —con el tamaño de la conciencia un par de kilómetros más chica que Groenlandia— comencé a sentir culpa por el simple hecho de querer vengarme.

A ver, a recapitular: sería navidad, si... librarme del apodo era una cosa ¿pero vengarme? No, definitivamente tenía que buscar otra cosa y tenía que ser rápido... no era cuestión de...

—¡¡¡Cuidadoooooooo!!!

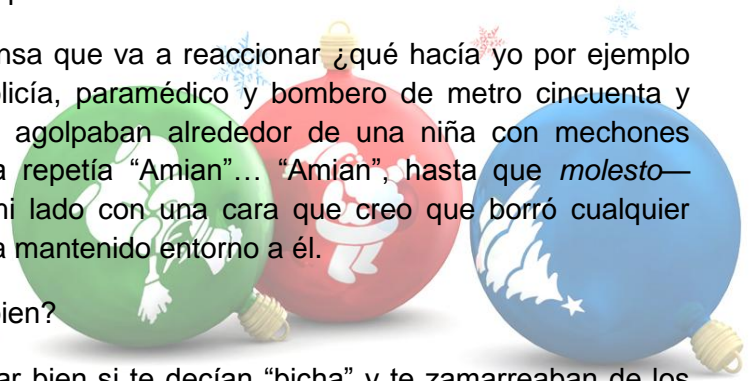
El grito no sólo dejó congelados mis pensamientos sino que me erizó la piel en cuestión de segundos, todo parecía la escena cursi en cámara lenta de las películas de héroes de cómics, a diferencia de que esta era definitivamente real: el chirrido del automóvil intentando frenar, el aire invadido del aroma horrible de los neumáticos quemando el asfalto, la pequeña niña llorando y... ¡oh Dios! El *molesto—engrendo—inventa—apodos* gritando desafortunado algo que sonaba como “icha”, “dicha”, “bicha” o algo parecido.

Creo que uno nunca reacciona como piensa que va a reaccionar ¿qué hacía yo por ejemplo comportándome como una mezcla de policía, paramédico y bombero de metro cincuenta y cinco? Apartando a los curiosos que se agolpaban alrededor de una niña con mechones castaños que con una vocecita quedada repetía “Amian”... “Amian”, hasta que *molesto—engrendo—inventa—apodos* aterrizó a mi lado con una cara que creo que borró cualquier resabio de venganza que mi mente hubiera mantenido entorno a él.

—¡Bicha! ¡¡¡¿Estás bien Bicha?!!! ¿Estás bien?

Quise sacudirlo, ¿cómo podía alguien estar bien si te decían “bicha” y te zamarreaban de los hombros de esa manera después de casi sufrir un accidente grave?

—¿Sacha? —como si escuchara, una cola blanca salió desde uno de mis costados y maulló con culpabilidad, consciente... si, yo sabía que era consciente, bien sabía yo cuando me metía en líos y ponía esa cara... de que salir corriendo detrás de un ratón no había sido buena idea.





## Navidad por Siempre

*molesto—engendro—inventa—apodos* no podía hablar, de repente no supe si el estado de shock que lo había dejado con los ojos vidriosos y aferrado a la nena era un síntoma de su idiotez extrema o si sabía que lo detestaba y se mostraba estratégicamente indiferente. La verdad que la respuesta en este mismo momento me daba igual, mi alma de boy scout se paró a mover a la multitud que se agolpaba curiosa mientras voceaba como una experta en rescates:

—Aire... aire, dispérsense que la niña necesita aire no fisgones.

—Gracias Cristal...

Giré como si realmente hubiera sido un policía y alguien me hubiera sacado la placa por detrás, tan a la defensiva que me resulté a mi misma patéticamente imbécil. ¿Esto era un regalo por adelantado de Navidad o *molesto—engendro—inventa—apodos* REALMENTE sabía mi nombre? La pregunta cabía, en verdad... no recordaba que nadie más que no fuera mi madre me llamara Cristal desde la fatídica fecha de su burla formal con la que me colgó de “niña navidad” para todos con los que me cruzaba.

Yo debía preguntar... o reaccionar... o algo... y no quedarme como una autómatas esperando que él dejara a su hermanita pequeña con el chichón creciéndole en la frente, a un conductor que también moría del susto y un montón de gente que equilibraba sus paquetes de compras de navidad echándole el ojo al chisme.

—No tengo nombre por lo que voy a pedirte... pero... ¿podrías acompañarme a mí a mi hermana hasta el hospital?... estoy... estoy algo torpe... no se me pasa el susto y...

—No necesitas dar explicaciones. —mi mente completó la frase con un: *molesto—engendro—inventa—apodos*... pero mi yo sensato evitó que saliera





### Capítulo 3 por Mely

El *molesto—engendro—inventa—apodos* no dijo ni una palabra ante mi respuesta. Pero pasados cinco minutos luego del accidente y que la policía tomará la declaración, caí en la cuenta de que mi coche lo había dejado en mi casa teniendo en cuenta que se me había antojado caminar. Con un poco de temor para pronunciar cualquier palabra y romper el débil estado de la situación, le dije a *molesto—engendro—inventa—apodos*:

—Hay un problema, no traje mi coche —dije mirándolo de costado evaluando su reacción, pero el muy tarado seguía en estado de shock.

—No importa... tomaremos un taxi. —Dijo levantando por primera vez la vista de la cara de la niña. —Pago yo.

—Está bien. —le dije algo extrañada porque al sentir como su mirada me recorría de abajo hacia arriba sentí como mi estómago se apretaba de la emoción, ¿*espíritu navideño*? Nah, imposible, si de algo estoy segura es que nunca, nunca pero nunca, ese *molesto—engendro—inventa—apodos* se interesaría en mí.

Al ver como él se encontraba un poco más cuerdo, le pedí que llamase un taxi mientras yo cuidaba a la niña. Pero antes de irse dijo:

—Cuida de mi hermanita.

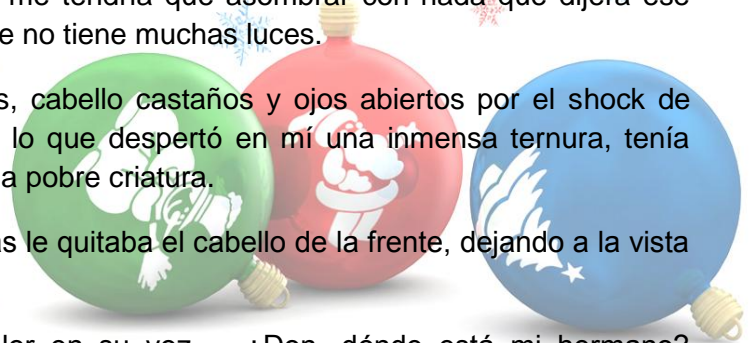
Eso que me asombró, nunca pensé que él llamase a su hermana menor “bicha” o sea, es lógico que él me haya asesinado con mi “apodo” pero ¿Decirle eso a tu hermana? No es algo demasiado ¿*molesto*? Pero bueno, yo no me tendría que asombrar con nada que dijera ese engendro ya que es algo obvio que el pobre no tiene muchas luces.

Miré a la niña que tenía entre mis brazos, cabello castaños y ojos abiertos por el shock de haber sido golpeada por el automóvil fue lo que despertó en mí una inmensa ternura, tenía unas tremendas ganas de hacer sonreír a la pobre criatura.

—¿Cómo te llamas? —le pregunté mientras le quitaba el cabello de la frente, dejando a la vista un pequeño corte.

—Erika. —respondió con un ligero temblor en su voz. —¿Don...dónde está mi hermano?  
—Tartamudeó ella.

—Ya viene cariño, fue a buscar un taxi. —dije, mientras la estrechaba un poco más entre mis brazos, la niña no tendría más de seis años pero el miedo que reflejaban sus ojos hacían ella pareciese más joven de lo que ya era.





## *Navidad por Siempre*

—¡Cristal!

Escuché como alguien gritaba mi nombre, y giré mi cabeza tratando de hallar la fuente del sonido. Miré hacia la calle donde *molesto—engendro—inventa—apodos* se encontraba prácticamente colgando de la ventanilla de un taxi y haciendo señales frenéticas con sus brazos.

Definitivamente volvía a ser el de siempre. Pero por lo menos me volvió a llamar Cristal, dos veces en un día, *record*.

—¿Eres Cristal? —preguntó la niña asombrada.

—Sí. —contesté con cautela.— ¿Por qué? —le pregunté algo asombrada de que la niña supiese mi nombre.







## Capítulo 4

Por Tassi (Alias: *Mente fruti—siniestra*)

Erika acercó sus labios a mi oído mientras la llevaba hacia el taxi.

—Toda mi familia lo sabe. —susurró al tiempo en el que mi mente volaba hacia miles de posibilidades en las que quizás yo era repudiada familiarmente o... tal vez querían nombrarme ciudadana ilustre. Por un segundo me imaginé con una corona adornada navideñamente y toda la familia de *molesto—engendro—inventá—apodos* adorándome como si fuese una diosa.

Me sacó de mis pensamientos el ruido del motor del taxi y los gritos del *molesto* pidiéndome que suba rápidamente. Agité mi cabeza de un lado a otro y salimos hacia el hospital.

Vamos a ser sinceros, el hospital parecía una colmena de abejas y a pesar de que gritábamos a los cuatro vientos nadie parecía vernos realmente.

Mujeres embarazadas, hombres con vendajes en la cabeza y millones de familiares y acompañantes hablaban sin cesar mientras las enfermeras corrían de un lado a otro intentando hacer magia y curar a todos al mismo tiempo.

Me giré para ver las caras pálidas de ambos hermanos, sus gestos suplicantes y supe que tenía que hacer algo.

Salí airadamente hacia el mostrador de bienvenida, y lo golpeé con más fuerza de la que creía tener al tiempo que gritaba:

—¿Es que nadie ve que esta niña tiene la cabeza golpeada y necesita ser tratada?!

Se hizo un silencio en el hospital. Todos me miraban. (*Dios! Tierra trágame*).

—Cristal ...—la suave y adormecida voz de Erika atravesó el salón— me duele la cabeza ...

Rápidamente una enfermera corrió hacia ella, alzándola en brazos y llevándosela a través de las puertas de emergencia.

Solté el aire que no sabía que había estado reteniendo. La gente había vuelto a sus problemas y sólo una persona me observaba, pálido aun.

—Yo... yo... —No podía creer que *el molesto* estuviese tartamudeando para dirigirse a mí. Sin pensarlo mucho me pellizque el antebrazo derecho, incursionando en la posibilidad de que todo esto fuese un sueño— Realmente... yo... —Continuó el engendro y luego de un suspiro comenzó a hablar rápidamente, como si fuesen palabras que hubiese estado reteniendo un largo tiempo— Agradezco muchísimo tu ayuda, no sé que habría hecho si no hubieses estado





## Navidad por Siempre

ahí, la verdad es que todavía estoy un poco asustado, ella es mi única hermana, así que muchas gracias Cristal — esto último lo dijo tan rápido que no alcance a entenderle del todo.

—¿Cómo?

Me miró un largo rato, como preguntándose si le estaba tomando el pelo.

—Que muchas gracias, Crismas. — y luego de esta declaración, dejándome boquiabierta, salió hacia la puerta de emergencia con una sonrisa juguetona en los labios.

\* \* \* \* \*

—Idiota, idiota, idiota —venía diciéndome a mi misma en el camino de entrada a casa.—  
¿Por qué tuviste que...? ¿Por qué? ¡Cristal idiota!

Cerré la puerta de entrada fuertemente y corrí hacia mi habitación hecha una furia. Necesitaba estar sola.

—¿Por qué? ¿Por qué me trata así? —me pregunte, mientras en mis ojos se agolpaban las lágrimas.

Me senté en una esquina de mi habitación, algo que mi madre solía llamar “El rincón Cristalino”, ya que estaba lleno de fotografías y recortes de revistas y diarios. Imágenes que me gustaban o que me parecían interesantes llenaban las paredes de mi cuarto, pero ese rincón, era especial. Estaba pintado de rojo y con fibra negra había escrito uno a uno todos mis pensamientos. Era una suerte no tener amigos que vengan a mi habitación, porque de esa forma todos lo sabrían... todos sabrían la verdad.

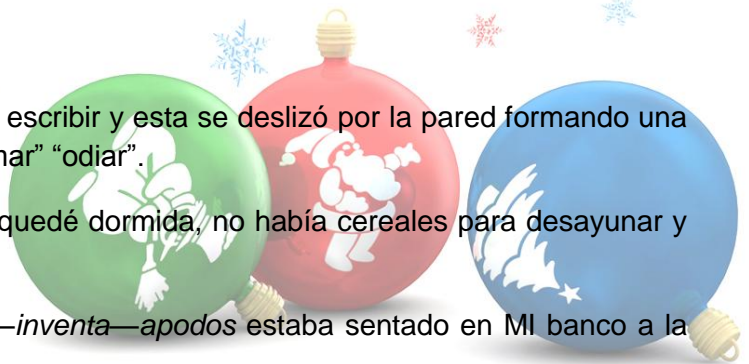
Y nadie debía saberlo.

Me quedé dormida, fibra en mano a medio escribir y esta se deslizó por la pared formando una perfecta línea recta entre dos palabras: “amar” “odiar”.

La mañana siguiente fue un desastre: Me quedé dormida, no había cereales para desayunar y llegué tarde a la primera hora de clases.

Y lo peor de todo: El *molesto—engendro—inventá—apodos* estaba sentado en MI banco a la hora del almuerzo.

Normalmente me siento alejada de todos, ya que desde que tengo este maldito apodo lo único que hacen es burlarse de mí o regalarme narices de payaso para adornar las narices de mis futuros renos.





## *Navidad por Siempre*

*“Pero hoy... hoy ÉL está sentado en mi mesa, con su bandeja de comida, y me mira desde la entrada, como si... como si...”* pensé.

Empecé a sentirme mareada, las piernas no me estaban respondiendo correctamente. Me sentía inútil, basura, tonta, pero sobre todo, utilizada.





## Capítulo 5

Por Caliope

No tenía ganas de pasar una Navidad traumática, suficiente con el tumulto de hormonas, el cambio de ambiente en una edad fatal... mi aislamiento obsesivo y toda ese montón de cosas que los psicólogos tienen entre los libros con nombres odiosos.

Yo no me sentía mal... tal vez era más retraída de lo normal, o tal vez se me iba algo la onda un poco más asiduamente que a los demás... pero no era una idiota masoquista que se auto refregaba las emociones colapsadas en la frente.

No señor. Si él quería un "alguien" de quien burlarse ese alguien no sería yo.

—¿Estás haciendo honor a la festividad y se te ocurre ocupar la mesa de Crismas como alegoría especial a tan pocos días del bendito 25 de diciembre? —oyéndome a mi misma pensé que sonaba tan bruja como mi mamá cuando amenazaba quitarme la mesada.

—No. Simplemente me senté aquí a esperar que vaciaras esa bandeja encima mío por lo estúpido y burlón que he sido.

Sonrió y yo lo odié más. Era obvio que merecía lo que decía, pero era más obvio que toda mi rabia junta no llegaría nunca a llevarme a una cuestión como esa y menos en el medio del comedor.

—¿Juegas ajedrez no?... eso fue astuto, sabes que quiero hacerlo y al mismo tiempo estás seguro que no dejaría un precedente como ese delante de tanta gente.

—No, no es ajedrez... ya sabes... muchos juegos de estrategia, a pesar que mi hermana dice que sólo me idiotizan.

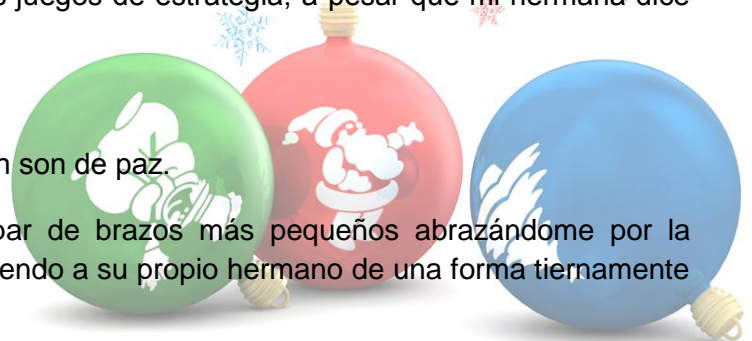
—Ufff... eso sí que han hecho "muy" bien.

—No seas mordaz, en serio... he venido en son de paz.

No tuve tiempo de contestar, sentí un par de brazos más pequeños abrazándome por la espalda y la voz dulzona de Erika reprendiendo a su propio hermano de una forma tiernamente eficaz.

—Amián eres un bruto, y además un mentiroso. —ella me miró sin cortar el abrazo— Está aquí para invitarte por pedido de mi mamá a nuestra cena de Navidad.

Un baldazo de agua fría... ¿cómo que cena de Navidad?... ¿acaso alguien podía digerir algo teniendo cerca al ser que te había hecho odiar precisamente ese día?





## Navidad por Siempre

—Erika... esa es una invitación muy bonita... pero creo que...

—Mi mamá ya habló con tu mamá y han quedado en que ustedes llevan el pavo y nosotros hacemos los dulces.

—Eso no es gracioso.

Ella me estiró del brazo haciéndome bajar para hablarme al oído.

—Si lo es... Amián se ha quedado como un fantasma desde ese día... ¿no quieres vengarte un poquitito?

¿Cómo una niña de la edad de ella podía saber lo que era la venganza? Bah... tampoco me iba a poner a investigar, en realidad tenía “demasiada” razón en el gusto que eso me iba a dar.

De espaldas al molesto—engendro—*inventa*—apodos le guiñé un ojo a ella mientras él no lo notaba.

—Está bien Erika, sólo porque me lo pides tú... y sólo porque has sido muuuuuy convincente.

Sostuve mi máscara de indiferencia mientras Damián miraba a su hermana con ojos que iban de la duda a la acusación, aunque se guardó bien de pronunciar ninguna palabra que delatara en qué posición estaba.

Ella me regaló un par de pequeñas hebillas con unas figuritas de muérdago y echó a correr hacia su hermano.

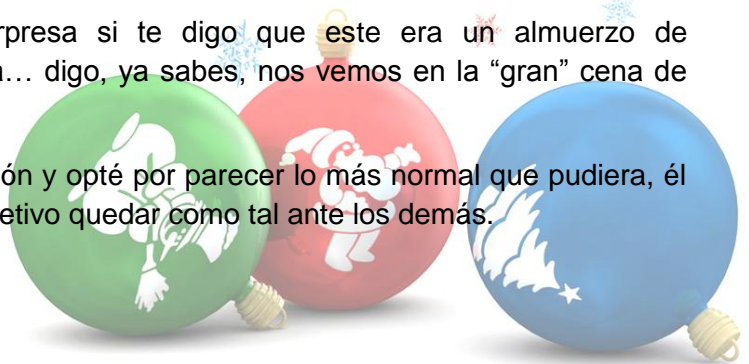
—Dile ya de una vez que has comprado esto para ella y vamos, prometiste llevarme a la tienda para ver los regalos y sabes que mamá se enojará si volvemos a tardar.

Él se levantó y jugueteó nervioso con sus dedos mientras me hablaba mirando para cualquier lado menos hacia mí.

—Bueno, ya no creo que sea una sorpresa si te digo que este era un almuerzo de compensación... así que... bueno... o sea... digo, ya sabes, nos vemos en la “gran” cena de agradecimiento de Navidad ¿no?

Sentí un par de miradas en nuestra dirección y opté por parecer lo más normal que pudiera, él podía ser un idiota pero yo no tenía por objetivo quedar como tal ante los demás.

—Claro... perfecto, ahí nos vemos.





## Capítulo 6

Por Mely

¿Han sentido alguna vez que el mundo se derrumba alrededor tuyo? ¿Qué las paredes de tu habitación se ciernen en donde te encuentras? Así me sentía cuando le dije mi mamá que tendría una cena de Navidad y que era un agradecimiento por parte de la familia López.

—¡Cristal Maisth! ¿Cómo te atreves a decirme que tendremos una cena mañana, cuando ni siquiera he comprado los regalos?

Gritaba enfurecida mi mamá por toda la casa, mi padre con una sonrisa en su cara negaba con su cabeza mientras seguía mirando un partido de futbol y yo me encontraba recostada contra la pared mirando como mamá revolvía la heladera en busca de... ¿qué era?

De repente caí en la cuenta de que Erika había dicho que nuestros padres ya habían arreglado y me extrañó la reacción de mi mamá pero en cuanto abrí la boca para preguntarle, comenzó a sonar el timbre, retumbando por toda la casa, anunciando la llegada de un invitado.

Miré a mi mamá en busca de alguna explicación, tal vez sean algunas de sus amigas (o como las apodamos con mi papá *Amas—de—casa—desesperadas*, aunque de ellas no tuvieran nada, nos divertíamos porque siempre sabían los últimos chismes del vecindario) pero ella solamente negó con la cabeza y me dió la orden para ir a abrir la puerta. Como la persona de afuera parecía haberse cansado de tocar timbre comenzó a golpear la puerta.

—¡Ya voy! —grité mientras trataba de abrir la puerta, *que personas más pesadas*, pensé mientras abría la puerta pero entonces...

—¡Auch! Me golpeaste la cabeza, que serás maldito... —comencé a decir pero algo me hizo levantar la mirada y encontrarme con esos ojos castaños que tanto había odiado cuando lo conocí pero ahora me dejaban un sentimiento que no era capaz de identificar. —¿Qué haces tu aquí? —pregunté.

—Emmm... hola. —dijo él. —Perdón, por el golpe.—se excusó.

—Supongo que no viniste a golpearme, ¿no? —le pregunté a *molesto—engendro—inventá—apodos*.

—¿Qué?! —preguntó alarmado. —Nonono, es que vine porque... hum... mi mamá me dijo que no sabía si tendrías vestido para esta noche... así que... me pidió que trajera esto. —dijo nervioso *molesto—engendro—inventá—apodos*, mientras me tendía una caja blanca. —Ella dice que si quieres, que lo tomes como un regalo adelantado.





## Navidad por Siempre

Tomé la caja, asombrada, de que la madre de él me hiciera un regalo pero entonces recordé lo que Erika me había dicho.

—**Toda mi familia lo sabe.**

Miré a *molesto—engendro—inventa—apodos* en busca de alguna reacción cuando puse la caja arriba de una mesa. —Dile gracias a tu madre— le respondí mientras en mi cabeza había una disputa entre mi angelito y mi demonio. El angelito decía: “*invítalo a entrar, Cris*” pero el demonio decía: “*Ciérrale la puerta en la cara*”... sin embargo no pude hacer ninguna de las dos cosas porque mi mamá apareció.

—Damián, querido. ¡Cuánto tiempo sin verte! —exclamó mi mamá mientras abrazaba fervientemente a *molesto—engendro—inventa—apodos*. —¡Qué guapo que te has puesto!

Mi mamá seguía con los halagos mientras yo miraba la escena un tanto divertida, por la reacción de *molesto—engendro—inventa—apodos*, y algo preocupada, porque si mi mamá lo conocía quería decir que ambas familias se llevaban bien lo que... ¡Dios! Espero que no me tomen como novia de ese *molesto—engendro—inventa—apodos*.

Pero mi angelito me susurro: “No mientas, Cristal. Ambos sabemos que te gusta esa idea”. Busqué en mi cabeza la ayuda del demonio pero el maldito me respondió: “Por primera vez estoy de acuerdo con el pájaro, no te preocupes”.

Maldecí a mis dos conciencias por decir eso, pero sin embargo invité a entrar a *molesto—engendro—inventa—apodos* dejando tanto a mi mamá como a Damián con la boca abierta. Ya cuando estaba en la cocina caí en la cuenta de porque los había sorprendido tanto.

Lo llamé Damián y no *molesto—engendro—inventa—apodos*.





### Capítulo 7

Por Lia Belikov

Ya en la cocina nos recibió el olor de unas galletas recién horneadas.

El engendro miraba absorto todo a su alrededor.

Genial. Mi madre había puesto los adornos navideños. Como si el *molesto—inventá—apodos* no tuviera ya suficiente material para molestarme.

En la ventana se encontraba colgado un enorme retrato de Santa Claus; las cortinas tenían diseños de renos, los muebles de madera estaban cubiertos con enormes botas rojas y pequeños duendecillos en colores verde, blanco y azul... hasta mi madre estaba usando un suéter de Frosty (el muñeco de las nieves).

—Cariño, ¿por qué no le enseñas a Damián la colección de fotografías que tienes en tu habitación? —dijo ella de repente mientras nos servía unas galletas con forma de muñequitos de jengibre.

—¿Para qué o qué? —balbuceé algo confundida.

—¿Cómo que para qué? Tienes talento y deberías enseñarlo. Ve con Damián. Anda.

Me levanté a regañadientes de la mesa llevándome una galleta escondidas. El *idiota* me siguió hasta llegar al segundo piso. En todo el camino no dijimos nada y juro que podía sentir el peso de su mirada en mi nuca.

También sentí el peso de la mirada de papá, quién jamás en su vida despegaba su vista de un partido de fútbol. Incluso lo escuché preguntar a mamá:

—¿Eh, por qué se van los dos solos? No me parece...

—Shhh... Cristal ya está grande —lo cortó ella—. No te preocupes por nada.

Todo me parecía sospechoso. Sentía que mi madre conspiraba contra mí, pero en qué ¿en dejarme sola con el engendro? Bueno... no es que no me gustara la idea pero...

—Llegamos. Esta es mi habitación —dije antes de caer de nuevo en esos pensamientos sobre Damián... digo, el engendro.

Le abrí la puerta y dejé que entrara primero.

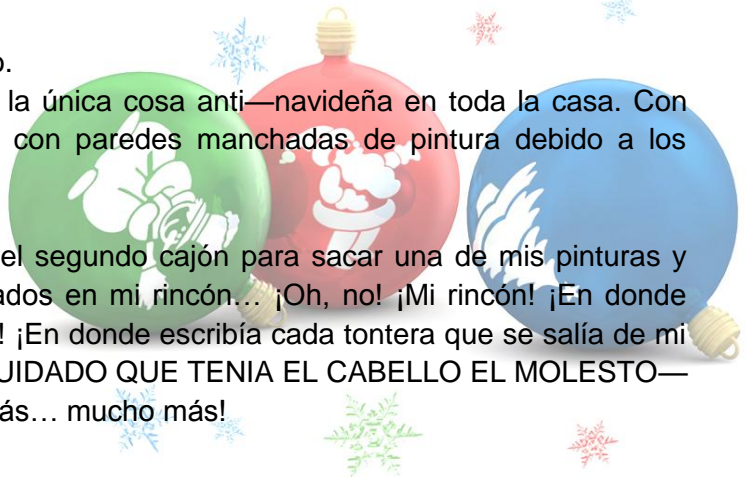
Me sentía orgullosa de mi habitación, era la única cosa anti—navideña en toda la casa. Con edredones blancos cubriendo mi cama y con paredes manchadas de pintura debido a los momentos en que me sentía “artística”.

Ahora, ¿cuáles fotografías le enseñaría?...

Me acerqué a mi mesita de noche y abrí el segundo cajón para sacar una de mis pinturas y diseños favoritos. Aunque tenía más pegados en mi rincón... ¡Oh, no! ¡Mi rincón! ¡En donde pegada mis fotografías y recortes favoritos! ¡En donde escribía cada tontera que se salía de mi cabeza! ¡EN DONDE ESCRIBI LO BIEN CUIDADO QUE TENIA EL CABELLO EL MOLESTO—ENGENDRO—INVENTA—APODOS! ¡Y más... mucho más!

Y que ahora él estaba viendo fijamente.

Salté frente a la pared para cubrir lo que pudiera con mi cuerpo.







## *Navidad por Siempre*

Me pateé mentalmente por no haberme acordado de mi rincón cristalino antes de aceptar llevarlo a mi habitación.

—Esto no lo puedes ver... —le grité algo nerviosa.

Él levantó una de sus cejas, parecía divertido.

—¿Por qué no? ¿Qué escondes ahí Crismas?

¿De verdad él no sabía lo molesto que era que me llamara así?

Debí de haberlo echado de una patada en cuanto pude. Lo tomé por los hombros y empecé a llevarlo lejos de mi habitación. Comencé a sudar terriblemente, definitivamente yo no funcionaba bien bajo presión... además de que ¡¡¡¡Lo estaba tocando!!!! ¡Dios! Es sin duda lo más cerca que he estado de él en años.

Sentía la perfecta contracción de los músculos de sus brazos mientras lo llevaba fuera de mi dormitorio. Entonces él se giró haciendo que ambos quedáramos frente a frente. Tragué saliva.

Sus ojos oscuros estaban demasiado cerca, y ese cabello... yo adoraba ese cabello. ¡Basta!

Noté cómo las orejas del engendro se comenzaban a poner rojas. ¿A quién se le ponían rojas las orejas? ¿Y por qué habría de sentirse nervioso, o estaba apenado? ¿Pero de qué?

Una gota de sudor le bajó por la frente, mientras que agachaba la mirada. Pero en ningún momento se apartaba de mi lado.

Sus mejillas también se pusieron terriblemente rojas. ¿pero qué le pasaba...? De repente ocurrió la cosa más rara del mundo... ¿o me la estaba imaginando? No, ciertamente él tenía sus labios en mi mejilla. Me dio un beso en la mejilla. No sabía ni qué pensar, o qué sentir. ¿Acaso estaba decepcionada porque no me besó en los labios?

—Te veré en la cena de navidad... Cristal —habló en mi oído—. Por cierto, de haber sabido que te gustaba tanto mi sonrisa te hubiera sonreído más.

Comenzó a bajar al primer piso, escuché como se despidió de mamá y minutos después se cerraba la puerta de entrada.

Y yo me quedé parada allí, frente a mi habitación, como si fuera una estatua de piedra, preguntándome ¿por qué me sentía de esta manera?

Fácil: porque él comenzaba a gustarme.





## Capítulo 8

Por Clio

—¡¡¡¡Criiiiis!!! ¡Apúrate que ya vamos tarde!— gritaba mi mamá desde abajo.

Hace más de quince minutos que estaba lista, pero aun así no pude moverme de frente al espejo. El vestido que el estúpido engendro me había traído era lo más bonito que hubiera visto en mi vida. De seda verde oscuro hasta las rodillas, y organza brillante y dorada desde la cintura, caía en cascada alrededor de mis piernas, y los hombros eran descubiertos, solo con dos tiritas sencillas a los costados, que a pesar de no tener nada llamativo, le daban el toque perfecto. Tal vez era sólo mi imaginación, pero lucía como si lo hubieran escogido justamente para que contraste con mis grandes ojos verde oscuro y mi largo cabello castaño, para rematar se ajustaba tan perfectamente a mi cuerpo como si hubiera sido fabricado con mis medidas específicas, para resaltar mis más escondidos atributos femeninos. Modestia aparte... yo me veía admirablemente hermosa.

—¡Cris! ¿qué te haces tanto que no eres capaz de al menos responderme cuando te llamo?

—Mi mamá entró vociferando en la habitación, pero se detuvo al verme con una gran sonrisa en su rostro y confirmar lo mismo que me había tenido paralizada todo este tiempo frente al espejo.

— ¡Oh! Mi nena, te ves tan increíblemente hermosa, no cabe duda que esta es tu época, estos vestidos navideños hacen maravillas en ti. —Dijo mi madre casi saltando de la emoción.

—¿O sea que nunca me veo tan bien como en navidad? Gracias madre, eso es exactamente lo que una chica quiere oír de su progenitora.

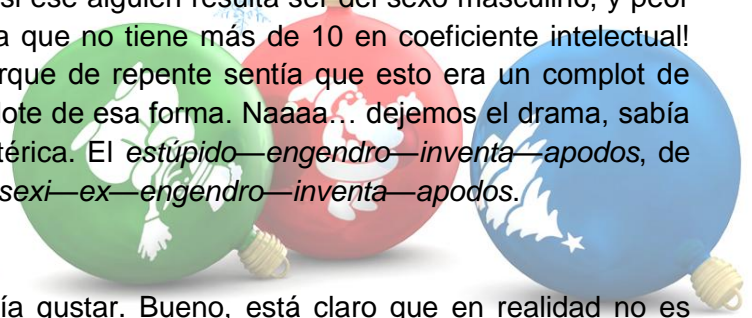
—Sabes que no es eso lo que quiero decir Cris, es solo que los colores navideños resaltan tu belleza de una manera tan especial, y ese vestido... mmmm... definitivamente Damián a tomado nota mental de tu talla.

—¡Mamá! —grite yo indignada. —¡Soy tu hija! ¿no deberías sentirte insultada si alguien se queda viendo mi cuerpo?, ¡especialmente si ese alguien resulta ser del sexo masculino, y peor aun si ese alguien es un adolescente idiota que no tiene más de 10 en coeficiente intelectual! ¡Dios! ¡Que está mal contigo! —no sé porque de repente sentía que esto era un complot de todos contra mí, y tampoco sé porque explote de esa forma. Naaaaa... dejemos el drama, sabía perfectamente lo que me tenía así de histérica. El estúpido—engendro—~~inventa—apodos~~, de repente se había convertido en estúpido y sexi—ex—engendro—~~inventa—apodos~~.

Esperen.

No.

Ese engendro definitivamente no me podía gustar. Bueno, está claro que en realidad no es ningún engendro, tiene ese lindo y brillante cabello y esos almendrados y profundos ojos chocolate que te absorben y provocan ahogarse en ellos cuando los miras muy de cerca, y esa estúpida sonrisa torcida que se convierte en la peor y más adorable risa de tonto cuando está muy divertido.





## Navidad por Siempre

Pero ninguna de esas cosas sobrepasaba el hecho de que es el culpable de mi fracaso social en el instituto y de mi total rechazo y trauma psicológico hacia la fiesta que todo el mundo disfruta más que ninguna.

¡No!

Damián López alias *estúpido y sexi—ex—engendro—inventa—apodos*, no me podía gustar. Me niego. O ¿no?

—¡No creo que me hayas estado gritando Cris Maisth! tranquilízate un poco, no sé que rayos te sucede, pero no vamos a llegar a la casa de los López contigo en ese estado. —La voz enojada de mi madre me sacó de mis pensamientos sicópatas. Y ahí estaba de nuevo ese estúpido nombre, si no fuera porque sabía que mi madre no sabe nada de mi apodo, y que fue el *estúpido—ex—engendro—inventa—apodos* que le cae tan bien el que me lo puso, me hubiera puesto a gritar más histérica de lo que sólo Dios sabe ya me estaba poniendo. Tomé un respiro hondo para tranquilizarme.

—No mamá lo siento. Es que no encontraba uno de mis zapatos y sabes que odio perder las cosas y más cuando se me pierden al último minuto.

—Pero ya lo encontraste ¿no? —dijo mirando a mis perfectamente abrochados zapatos de tacón dorados.—Yo te veo lista. Así que tranquilízate y ya vámonos—me saco a empujones de mi habitación, directo hacia la—vestido lindo o no—peor navidad de mis cortos dieciocho años. O casi dieciocho. Como sea.

\* \* \* \* \*

—Bienvenidos, por favor sigan. —Damián, *ex—engendro*, nos abrió la puerta antes siquiera de que mi padre tuviera la oportunidad de tocar el timbre. ¡Wou! soy sólo yo, o ¿en verdad se lo ve increíblemente apuesto con ese suéter rojo vino? Sacudí mi cabeza rápidamente ante el pensamiento. “Recuerda Cris él no te gusta, y no se lo ve guapo nunca” me abofeteé mentalmente para evitar quedarme mirándolo. “Recuerda ese estúpido—ex—engendro arruinó tu adolescencia entera, quita esa cara de corderito antes de que se dé cuenta.”

—¡Oh! Damián pero qué apuesto se te ve con ese suéter rojo vino, se ve que sabes lo que está de moda ¿no? —al parecer mi mamá no pudo evitar mantener sus pensamientos aduladores para ella misma. Y lo peor, me confirmó que no estoy loca al notar lo apues... “¡Callate mejor dile que se ve como un burro!” Gritó mi angelito malo en mi mente. “¡callate tú! ¡Sabes que si se ve muuuy bien!” gritó mi angelito bueno “¡cállense las dos!” Me grité a mi misma, me estaba volviendo bipolar por culpa de un *ex—engendro sexi*. Tenía que parar esta locura antes de acabar en el manicomio.

—Cris, podemos hablar un segundo. —El *ex—engendro* me estaba diciendo mientras yo tenía mi debate interior.— Si claro que puede. —respondió mi madre por mi dándome un empujón hacia Damián. Yo la fulminé con la mirada antes de seguir a regañadientes al *ex—engendro* hacia donde sea que vaya la puerta por la que entramos.



### Capítulo 9

Por Lia Belikov

Me llevó a una especie de estudio en donde un gran escritorio de caoba, y cientos de libros adornaban el lugar.

—¿De qué querías hablar? —le pregunté un tanto nerviosa. Estábamos los dos completamente solos... de nuevo.

—Cristal, yo... yo... —comenzó a tartamudear, y mi corazón latió aun más desenfrenado que antes. ¡Volvió a llamarme Cristal! Esta era la cuarta vez que lo hacía.

—Te ves muy hermosa —dijo él finalmente.

Yo agaché la cabeza mientras sentía un rubor abriéndose paso por mis mejillas.

—Gracias.

Esperé a que dijera algo más pero no volvió a hablar. Alcé la vista, y me encontré a ese par de ojos color chocolate examinándome de pies a cabeza.

Su mirada se encontró con la mía, y por alguna extraña razón, no pude despegar mis ojos de los de él.

—¿Sólo eso querías decirme? —hablé antes de que las hormonas me nublaran la cabeza con estúpidas ideas acerca de lo realmente bien que le quedaba ese suéter rojo, o de las capas de cabello que caían sobre su frente, o de sus lindos labios color rosado (no tan gruesos pero tampoco tan delgados). ¡Basta! ¡Deja de pensar en eso!

—También quería disculparme, ya sabes, por lo del apodo y eso.

—¿Te refieres a destruir mi vida social?

—Bueno...

—¿O por el hecho de que odie la navidad desde ese momento?

—Por todo —puntualizó él, y comenzó a acercarse lentamente hasta donde yo me encontraba—. Lamento todo, ya sabes, ese asunto de burlarme de ti, y... ya sabes, no era mi intención...

¿Damián López estaba disculpándose? No. Mejor aun: ¡Damián López estaba nervioso! Solo lo escuchaba balbucear y hacer gestos raros con las manos. Parecía que no sabía ni dónde ponerlas. Además, agregó seis "ya sabes" y tres "digo" a la conversación.

Sí, las conté.

Me parecía de lo más linda esa timidez repentina, tanto, que hasta me entraron ganas de reír.

—Oye, no seas cruel. No te rías —dijo él, sonaba ofendido.

—Es que me parece... ¿Tú disculpándote conmigo? Es simplemente gracioso —logré decir entre risas.

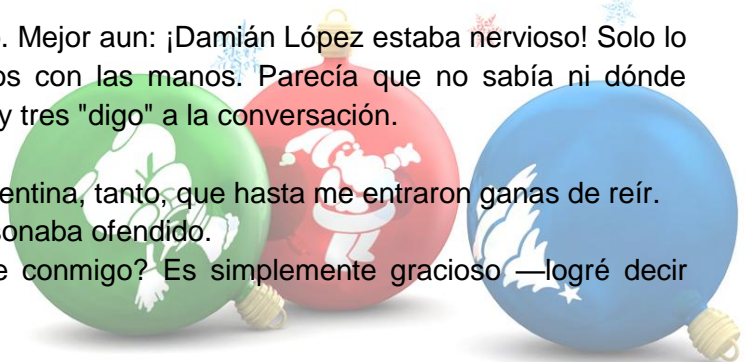
—Sí, me estoy disculpando.

—De acuerdo, de acuerdo. Estás perdonado.

Pero yo seguía riendo de igual forma.

—Puedes dejar ya de reírte. Tu risa es muy molesta. Es como una mezcla de cerdo con problemas nasales y el rebuznar de un asno.

Cerré la boca de un solo golpe.





## Navidad por Siempre

Ahí estaba, siendo el idiota engendro—inventa—apodos de siempre.

¡Se estaba burlando de mi! De nuevo.

Yo resoplé.

—¿Y tú qué? ¿Piensas que escucharte reír es como escuchar cantar a un coro de ángeles?

¡Pues no! Cuando te ríes no sé si es que alguien se está ahogando o están sacrificando a un animal constipado.

—Claro que no...

Empecé a imitar la espantosa forma de reírse de él, y él se puso a imitar la mía.

Hacia sonidos como: oinc, oinc, oinc combinados con jeja, jeja, jeja... Que únicamente me hicieron soltar una enorme y (aunque me duela admitirlo) nasal carcajada.

Eso lo hizo a él desatornillarse de risa.

Nos estábamos riendo tanto que me empezó a doler el estómago.

Finalmente paramos, y me apoyé en el respaldo de la silla más cercana.

—¿De verdad odias la navidad por mi culpa? —preguntó el ex-engendro, poniéndose todo serio de repente.

—No es agradable que la gente te cante por los pasillos "*we wish you a sexi Crismas and a happy get laid*". Por lo menos el resto del año paso desapercibida, pero en navidad... Es como si se les activara una alarma para empezar a molestarme.

—Lo siento. Es que el primer día de clase, cuando dijiste que tu nombre era Cristal Maisth, yo solo hice la relación de nombres, y vaya casualidad que el tuyo suene como la palabra navidad en inglés. Lo siento...

¿Debí de haberlo perdonando tan pronto? ¡Él amargó mi existencia en el colegio! debería hacerlo sufrir un poco más. Pero se miraba tan bello con esos ojos suplicantes.

—¿De verdad... me perdonaste? —preguntó de una forma tímida. Uno de sus pies comenzó a trazar círculos en el suelo alfombrado.

¿Vas a perdonar así de fácil al chico que te ridiculizó frente a todos, Cris?

Antes de siquiera llegar a responder, la figura de una pequeña niña se deslizaba por la puerta.

El sexi engendro y yo tomamos un poco de distancia, ni siquiera había notado lo cerca que estábamos el uno del otro.

—¡Cristal! —gritó Erika al verme.

Corrió hasta mi, y yo extendí mis brazos para darle un enorme abrazo.

Ella llevaba una banda en la cabeza, era lo único que delataba el accidente que había tenido hace sólo unos días.

—¿Qué ocurre, bicha? —le preguntó Damián.

—Mamá los llama para la cena. ¡El pavo está listo!

—Ya vamos a ir. Ve y adelántate —el sexi ex-engendro se puso a la altura de su hermanita y comenzó a acariciarle el pelo.

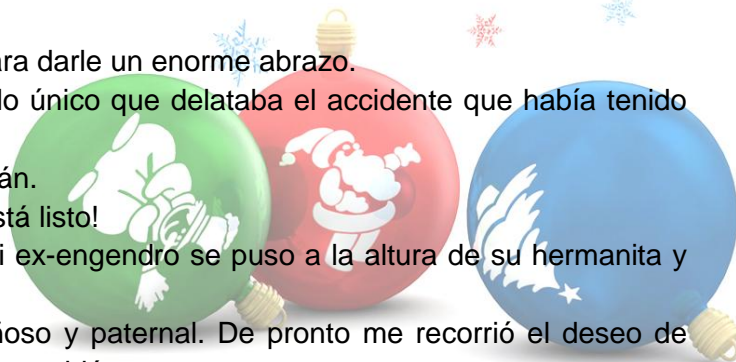
Sentía que me derretía. Se veía tan cariñoso y paternal. De pronto me recorrió el deseo de sentir el tacto de sus dedos sobre mi mejilla también.

¿Pero qué estoy pensando? ¡Compórtate Cris!

—¡No! Yo quiero caminar junto a Cris.

—Es que estoy hablando con ella en estos momentos...

—¿Finalmente le vas a decir que te gusta?! —chilló emocionada la pequeña Erika.





## *Navidad por Siempre*

Damián se ruborizó.

Yo me ruboricé aún más.

A él se le empezaron a poner rojas las puntas de las orejas, y a mí me llenó un calor que provocaba comezón por todo el cuerpo.

—¡Bicha! ¡Pero qué cosas dices! Deja de inventar ¿quieres?

—Pero si no dejas de hablar de ella todo el tiempo...

—Mejor nos vamos —la cortó él mientras se ponía de pie.

Erika se encogió de hombros, y me tomó de la mano.

—Bien. Vamos Cris. Te enseñaré mi colección de muñecas.

La seguí en modo automático por la puerta, ya no sentía, ya no pensaba. Lo único que se me venía a la mente era: av, av, av...

Todas las alarmas de signos de interrogación se alzaron sobre mi cabeza.

¿Yo le gustaba? Se supone que los que con certeza dicen la verdad son los niños y los borrachos. Pues esta niña no estaba borracha... ¿eso significaba que no estaba mintiendo?

¿Existía la posibilidad de que yo le gustara?

Busqué sus ojos chocolate antes de irnos de la habitación; tenía la cara tan roja que parecía como si alguien le hubiera estallado un tomate.

Traté de preguntarle silenciosamente con la mirada si lo que decía su hermanita era cierto, pero ni siquiera era capaz de alzar la vista para verme.

¿Será que yo le gustaba a Damián López?!

No, imposible.

\* \* \* \* \*

—¡Pero qué hermosa jovencita! —dijo la señora López, la mamá de Damián, al verme—. Tú debes ser la novia de mi hijo, ¿cierto? Oh, Dami, hiciste un excelente trabajo escogiéndole el vestido. Ni siquiera me dejó que yo diera un vistazo, dijo que sabía lo que le quedaba perfectamente a tu cuerpo. Y no se equivocó para nada.

Casi me da un colapso nervioso ahí mismo.

—¡Mamá! —gritó él —¡Ella sólo es mi compañera de clase... No es mi novia!

—Yo soy Cristal... Maisth —añadí. Mi rostro enrojeciéndose cada vez más de lo que ya estaba.

—¿Cristal? —dijo ella un tanto confundida— Pero si eres de lo único que Damián habla. ¿Cómo es que todavía no te pide que seas su novia?

—¿Verdad que harían una bella pareja? —se metió mi madre.

¡Dios mío... Rápido, haz que la tierra se abra y me trague!

—¡Que ella sólo es mi compañera! —gritó Damián.

—Cris y Amián, sentados en un árbol ¡BESANDOSE! —empezó a cantar Erika mientras daba brinquitos alrededor de la mesa del comedor en donde ambas familias se encontraban reunidas.

—¡Bichaaaaa!

Esto era una sobrecarga de información para mi pobre sistema.

Sentí que alguien me tomaba de la mano, y empezaba a jalarme.



## *Navidad por Siempre*

Era Damián, mi ex—engendro.

—Vámonos de aquí —me dijo mientras aun se escuchaba a Erika cantar.

—Pero si la cena ya esta lista —habló su madre señalando al enorme pavo que se encontraba en el centro de la mesa junto con una ensalada de papas y judías verdes.

—Oh, Victoria —ese era el padre de Damián quien hablaba—, déjalos irse. Quieren tener un tiempo a solas.

—¡Siii! Van a ir a hacer bebés —gritó Erika.

Instantáneamente Damián y yo retiramos nuestro agarre de manos.

—Tal vez quieran comer juntos —propuso mi madre—, de mi parte están excusados para irse solos.

—¡Mamá! —chillé. Miré a papá en busca de ayuda pero él se limitaba a dar una risita y agachar la mirada.

¿Pero qué les pasaba por la cabeza?!

¡Me estaban ofreciendo en bandeja al ex—engendro inventa—apodos!

—Tiene razón —estuvo de acuerdo Victoria, la madre de Damián—. Vayan, vayan. En un rato les llevo los platos de comida.

De nuevo el ex—engendro me tomó de la mano, y me empezó a llevar lejos del comedor.

—¡Y sean moderados! —gritó la señora López antes de irnos del todo— En esta familia permitimos los besos pero nada de sobrepasarse. Damián ya lo sabes. Cuidado en donde pones esas manos.

Yo me encontraba hiperventilando.

Sentí que la mano de Damián se apretó aun más fuerte contra la mía.

Lo último que escuchamos antes de desaparecer por una esquina fue:

—¡Cris y Amián, sentados en un árbol, BESANDOSE! ¡Teniendo bebés! ¡Muac, muac, muac... !





## Capítulo 10

Por Lia Belikov

—Podrías explicarme ¿Qué fue todo eso? —le exigí al ex-engendro una vez que estábamos solos... de nuevo.

Nos encontramos en su sala, un enorme y decorado árbol de navidad se imponía en una esquina. Las luces centellaban, y los regalos perfectamente envueltos yacían en el suelo.

—Perdón, es que mi familia... verás, ellos...

—¿Por qué ellos creían que yo era tu novia?

—Es que a mamá le gusta exagerar las cosas, ya sabes... ya sabes...

—¿Por qué todos decían que no paras de hablar de mí? ¿Qué cosas les dices?

—Eh... Yo... Ya sabes...

—¿Por qué decía tu mamá que tú me escogiste el vestido? ¿Por qué me dijiste que ella había planificado esta cena? ¿Acaso fuiste tú quien lo hizo?

—Ah... ah... Mmm...

—¿Por qué todos aseguran que yo te gusto? ¿Es que no saben que tú me pusiste el apodo más ridículo que se inventó en la historia? ¿Acaso les decías que yo era tu novia? ¿Por qué si yo no... ? —antes de que siguiera con mi ataque de preguntas, Damián, mi ex—engendro inventa—apodos... me besó.

Tenía sus manos alrededor de mis mejillas, y sus labios apretaban los míos.

Dejé de pensar, dejé de respirar... ¡Damián López me estaba besando!

De lo único que era conciente eran de los suaves y cariñosos besos que me daba. Sentía que en cualquier momento me derretiría como caramelo entre sus brazos.

Hasta que me apartó de sus labios, pero no soltó sus manos de mi rostro.

¡Dios! ¡Olía tan bien! Quería restregar mi nariz en su pecho.

¿Por qué paró de besarme? Yo quería más.

Ya me imagino la cara que debía de tener, como la de un borrego suplicando.

—¿Que no es obvio? —empezó a decir él, sus dedos comenzaron a trazar círculos en mis mejillas— Cris... todo eso fue porque me gustas.

¡Sobrecarga! ¡Sobrecarga!

Di un paso hacia atrás, y mis pies tropezaron con algo. Damián fue rápido en agarrarme de la cintura y estrecharme contra su cuerpo.

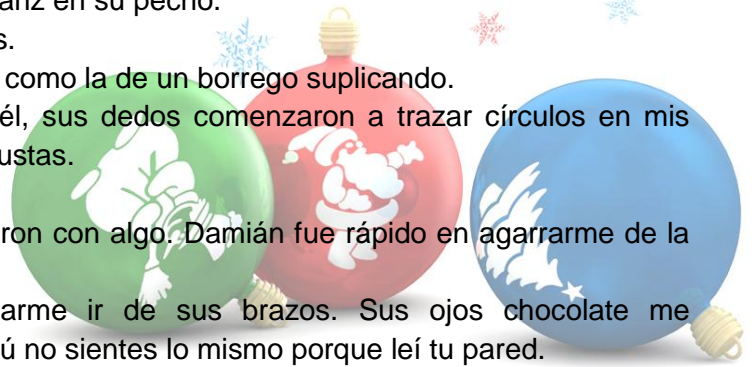
—Me gustas —volvió a repetir sin dejarme ir de sus brazos. Sus ojos chocolate me traspasaban— y no me vayas a decir que tú no sientes lo mismo porque leí tu pared.

—¿Eh?

—Sí. "engendro—inventa—apodos: ¿Amor? ¿Odio?" —citó lo que tenía escrito, yo estaba muda— tachaste la palabra odio, y encerraste en un círculo la palabra amor...

—Ya basta. ¿Acaso era así de cursi como lo acabas de pronunciar?

Él asintió con la cabeza.







## *Navidad por Siempre*

Yo empecé a relajar mis musculos, y una risita salió de mi boca.

—Me gustas con todo y esa fea risa tuya —habló comenzándose a reír también.

Iba a protestar pero él acercó mi cuerpo más al suyo.

—¿No me vas a decir nada?

—¿Como qué? —dije, apenas y podía pronunciar bien las palabras. Me desconcentraba tenerlo así de cerca.

—Te acabo de decir que me gustabas, como unas cuatro veces en menos de un minuto, ¿y tú no tienes nada que decir a eso?

—Pues yo... —¿Qué tenía que decir a eso?

*¡¡Solo bésalo de una vez!!* Gritaron mis dos conciencias.

Y llevando mis manos a su cuello, estirando mi rostro para tener un mejor alcance de sus labios, lo besé.

Estallaron fuegos artificiales en mi interior.

Acaricé ese brillante y espeso cabello que tanto me gustaba.

Si hace una semana me hubieran dicho que iba a estar así de cerca de Damián... me habría reído hasta morir. Pero aquí estaba yo, Cristal Maisth, besando al egendro.

Y no me quejo, porque besa muy bien (incluso logra ese efecto de atrapar mi labio inferior entre los suyos... es tan adorable).

Nos separamos un momento para tomar aire, y luego nos volvimos a besar hasta que mis pies dejaron de tocar el suelo.

—¡Awww! ¡Se ven tan lindos juntos! —escuché que decía alguien cerca de nosotros.

Rapidamente dejamos de besarnos, y tomamos distancia solo para encontrar a cuatro curiosas cabezas que se asomaban detrás de una pared.

Eran mis padres y los de Damián.

Me puse colorada en menos de un segundo.

—Hacen una bella pareja —chilló mamá—, pero sigan, sigan... nosotros ya nos íbamos.

—¡Cris y Amián son novios! ¡Cris y Amián son novios! —entró gritando Erika.

—¡Bicha, por favor dejar de gritar!

—Solo les traíamos la comida —dijo el señor López cargando un plato de la cena.

Al final todos terminamos comiendo en la sala frente al árbol navideño y la hermosa chimenea de piedra.

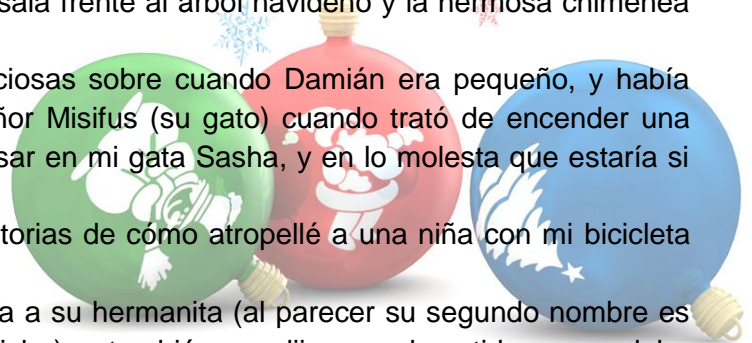
La señora López nos contó historias graciosas sobre cuando Damián era pequeño, y había quemado accidentalmente la cola del Señor Misifus (su gato) cuando trató de encender una fogata en el jardín trasero. Solo pude pensar en mi gata Sasha, y en lo molesta que estaría si algo así le pasara a ella.

Luego mamá divulgó mis vergonzosas historias de cómo atropellé a una niña con mi bicicleta en la navidad pasada.

Damián me contó el por qué le llama bicha a su hermanita (al parecer su segundo nombre es Annelisa, y ella lo pronunciaba diciendo bicha), y también me dijo que el vestido que andaba combinaba perfectamente con mis ojos verdes (por eso lo eligió).

Nos quedamos en casa de los López hasta que dieron la una de la madrugada, y juntos cantaron villancicos.

Eso me recordó que no todo estaba saldado con Damián... aun quería vengarme.





## *Navidad por Siempre*

\* \* \* \* \*

—¿De verdad tengo que hacer esto? —preguntó mi sexi ex—engendro—inventar—apodos.  
Yo asentí con la cabeza.

—Pero esto es muy vergonsozo, Cris.

—¿Quieres que te recuerde todo lo que tuve que pasar siendo crismas?

Él lanzó un largo suspiro.

—De acuerdo —dijo finalmente—, si con eso está en paz tu conciencia...— Ambas lo estarán—  
lo haré.

Entonces pulsó la tecla play desde su reproductor musical, e instantáneamente empezó a escucharse la canción de jingle bells.

*Jingle bell*

*Jingle bell*

*Jingle bell rock*

*Jingle bell swing*

*And jingle bell ring...*

Damián se puso a bailar la canción mientras vestía un traje de elfo con una colita verde (en honor al Señor Misifus). Estabamos en uno de los pasillos de la escuela, para ser más precisos nos encontramos en el más transitado, cerca de la cafetería.

Varios estudiantes nos rodearon en cuestión de segundos. Todos riendo y viendo el ridiculo baile (que Erika y yo coreografiamos) y que ahora hacía Damián.

Movia su cola de un lado para el otro, a medida que la canción sonaba.

*What a bright time*

*It's the right time*

*To rock the night away*

*Jingle bell, time*

*To go gliding in a*

*Horse sleigh...*





## *Navidad por Siempre*

Comencé a reírme también. Sí, mi nasal y asfixiante risa.  
Pero por lo menos ahora el ex—engendro se lo pensaría dos veces antes de volver a poner un apodo en su vida.

*Jingle bell jingle bell  
Jingle bell rock  
Jingle bells chime in  
Jingle bell time  
Dancing and prancing  
And jingle bell square  
In the frosty air*





*Navidad por Siempre*

**OJO**

Este PDF es propiedad de Ediciones Frutilla © Todos los derechos reservados,  
Prohibida su copia y venta, solo se permiten distribuciones gratuitas Vía web,  
blogs o foros.

**!!!FELICES FRUTI-FIESTAS!!!!**



**No olvides comentar este fruti-fic en nuestro  
blog:**

<http://ediciones-frutilla.blogspot.com/>

